

JORNADA FILOSÓFICA

“La convergencia de la Estética y los estudios visuales en la enseñanza. Creación y apreciación de las diferentes manifestaciones artísticas”.

24 y 25 de octubre de 2013, Plantel 5 “José Vasconcelos” de la ENP.

Relatoría de la ponencia:

La paradójica naturaleza de la ficción. Problemas de interpretación y comprensión filosófica a partir del acto transgresor de creación y participación de la novela.

Relatora: Mtra: Raquel Gallardo Mojica

La ponencia, la presenta el maestro Esteban de Jesús Rodríguez Migueles en dos partes: una se referirá al aspecto teórico en la que situará la ficción desde la perspectiva filosófica y literaria, para después en un segundo momento ese aspecto teórico lo ejemplifica de manera práctica con la lectura de un relato que está dentro de otro relato, de Jorge Luis Borges de su obra El Aleph.

El aspecto teórico Esteban de Jesús lo divide en tres rubros:

1. Una sugerencia sobre el carácter ficcional y narrativo de la filosofía. En ella aborda la distinción que hace Aristóteles entre el historiador y el poeta, el primero se refiere a los hechos concretos, el segundo a la imitación, a lo verosímil, coherente, necesario y representa situaciones y personajes particulares. De esta manera el poeta está más cercano al quehacer filosófico. Ante tal disyuntiva cabe preguntarse hoy qué es un filósofo, no resulta una pregunta fácil de responder dado que, hay una gran diversidad de posturas de dichos profesionales que por su misma riqueza sería imposible poderlas englobar, pero lo que tienen en común es el uso de la narración, pues para dar cuenta de su labor lo hacen por medio del relato. El mundo, lo narran, lo expresan, lo cuentan, con ese término y nosotros mismos estamos inmersos en esas narraciones. La pregunta antes planteada tiene su importancia porque por medio de los relatos es que tiene sentido nuestra experiencia y existencia, al componer desde la ficción la vida misma. Al respecto expresa Terry Eagleton “La teoría de la ficción es tal vez el aspecto más complicado de la filosofía, de la literatura, así como el que ha atraído la mayor parte de la atención académica”. Así que, la fuerza del pensamiento del filósofo está en el diálogo abierto con el otro, los otros u otras, es decir está fuera del sujeto, al lograr esto nos acerca a la ficción a una disposición intersubjetiva a tener presente la alteridad y con ella la presencia de la hermenéutica como la entiende Rorty, como una forma de praxis, como un modo de hacer en el mundo. Esto permitirá guardarse de la banalidad de la ficción, para no caer en pensamientos totalizantes que velan primero por una ontología, antes de pensar el

acto ético y el de creación, como sucedió en el caso de Martin Heidegger. La tesis del ponente se mueve en otro horizonte, porque reconoce que la filosofía tiene un origen mitológico, poético pero la propuesta de este trabajo es presentarla como una genealogía del pensamiento que tiene su especificidad en la narrativa, con el uso del lenguaje literario, pero con dos regiones movedizas: el acto artístico verbal con la creación de la novela que permite gracias a la imaginación arquitectónica una visión crítica y estética, y la otra en la vida cotidiana, en la prosa corriente sin medida, como la canción. Después de esto el ponente se plantea a la manera de Terry Eagleton, las preguntas ¿Qué es la literatura? ¿Qué es el relato de ficción? ¿Qué es la novela? Todas estas cuestiones pretenden ir más allá de lo metafísico y de lo epistemológico al preguntar por el vínculo bilateral que existe entre la creación del lenguaje literario narrativo y la formación de figuras del pensamiento. El siguiente tópico de refiere a:

2. La pregunta “no metafísica” por el relato de ficción o cuando una filosofía marxista del lenguaje (M. M. Bajtín) dialoga con una hermenéutica filosófica (H.-G. Gadamer). Se hace referencia a adherirse al anarquismo filosófico con el fin de abrir problemas de entre los cuales están ¿Cómo hacerle para tener una primera impresión de lo que llamamos realidad? ¿Cómo conformar las palabras para que todos nuestros discursos habiten el espacio representado? De lo que se trata es de tener una perspectiva de lo que históricamente se ha efectuado con respecto a la limitación del pensamiento en tanto que conocimiento. Para ello será necesario desprenderse como expresa Rorty de esa vieja imagen de la filosofía denominada “del espejo” (esencia de vidrio del ser humano), pero más radicalmente desprenderse del centro, en lo que el pensador Mijaíl Bajtín denominó “extraposición”. Gadamer y Bajtín comprendieron, que la filosofía tenía que salir de sí para ser, así como el pensamiento sale de sí para comprender su propia trayectoria. Ejemplo de ello se da con el proyecto filosófico metalingüístico de Bajtín y el proyecto filosófico hermenéutico de Gadamer, ambos se relacionan porque se refieren a las formas de hablar, a los géneros discursivos y consideran que las formas de narrar son las que lucen. Aunque, se reconoce que es imposible medir las formas discursivas desde los usos coloquiales que empleamos para saludarnos o llevar una conversación hasta las formas especializadas o literarias y retóricamente más elaboradas. Ante tal situación se considera que la filosofía, es un acto narrativo, una actividad poética en la que se elaboran y reelaboran nuevos sentidos sin despojarse de los pasados, entre la continuidad y discontinuidad de los discursos científicos, artísticos, políticos, culturales, al fin,

cotidianos. Expresa el ponente que, preguntar por el acto del lenguaje nos lleva entonces a cuestionarnos por el acto creativo de la obra de arte, así como por la naturaleza de la ficción, esto con el fin de construir un puente entre el pensamiento filosófico y la historia de los actos llamados “relatos de ficción” para crear la novela. Así que, la literatura dialoga bilateralmente con la filosofía para configurar ficciones, algunas más creíbles que otras. Esto será posible en la medida de hacer a un lado esa idea de filosofía entendida como “totalizadora” al pretender que de cuenta de todo, es más bien reconocer que paralelamente filosofía y literatura, tienen su punto de encuentro en el diálogo bilateral con la ficción.

3. Para una crítica al concepto de “representación”. Este tópico sostiene que una filosofía crítica del concepto y una Estética de la transgresión frente a la trascendencia filosófica del *logos* y del *topos* del ser a partir de la extraposición estética, antepone el problema del discurso ficcional, dada su insolubilidad, y reconoce que no se puede hacer de la ficción sinónimo de la literatura. El juego literario, así como el filosófico, fluyen a través del relato histórico y del relato de ficción, ambos espacios son horizontes de creación, pero, también transforman el pensamiento. La narración, la comprendemos y la vivimos en ese espacio en el que podemos llegar a reconocernos o diferenciarnos. La ficción es el material con que los sueños están hechos, invisibles y palpables. La ficción literaria se produce con los recursos de lo extraverbal y es que narrativamente vivimos el relato desde nuestra experiencia, bajo la única condición que nos aguarda, la humana. La ficción transforma un estado de cosas y forma otras. La narración es una proyección inventiva que permite su desarrollo, es un modo de revelarse ante la hegemonía de la técnica del lenguaje, ya que un relato de ficción puede interpretarse como un acto discursivo singular que todos nosotros como interlocutores compartimos.

Posteriormente el ponente invoca a Borges para explorar las posibilidades literarias de la filosofía, sin dejar de observar las posibilidades filosóficas del relato de ficción a través del contenido, del texto y acto narrativo, donde el universo

espaciotemporal que designa el relato, como pensaba Genette concreta y organiza la experiencia y moldea el cuerpo de la historia que ha narrado hoy su autor.

Para terminar el maestro Esteban presenta en un segundo momento un caso práctico:

Jorge Luis Borges o la clave narrativa de lo infinitesimal.

Donde se habla de un relato dentro de un relato. Una habitación dentro de una habitación. Una laberinto en un laberinto. Marcamos como ejemplo el relato de ficción proporcionado desde el principio y el final de todos los tiempos por el escritor y bibliotecario argentino J. L. Borges. *El Aleph* (1949) contiene una narración que causa perplejidad y un suspiro tan hondo como un pozo sin fondo.